

## LIBROS

### El rostro de la nueva filosofía

La nueva filosofía, francesa, porque en Francia es donde de momento se ha desarrollado y ha cobrado su máxima expresión, computa en sí varios fenómenos. Por un lado, es un producto de determinado clima intelectual y político, en el que evolución, crítica y frustración se conjugan al unísono. En mayo de 1968, en lo que supuso de maduración intelectual, contestación y fracaso, se refleja en los nuevos filósofos y es el caldo de cultivo en el que se ha desarrollado esta corriente.

Pero la nueva filosofía ha supuesto también principalmente en el último año, un "boom" que en sí es otro fenómeno, surgido merced a la situación que es objeto de una parte de las críticas de los nuevos filósofos. La nueva filosofía francesa se ha convertido en el "último berrido" intelectual, sobrepasando en interés y expectativas a existencialismo, surrealismo, neomarxismo, situacionismo y demás olas de ismos, que han hecho furor en nuestro vecino país desde el final de la última guerra, y que desde allí han irradiado a otros países, incluso al subpaís franquista. La nueva filosofía se ha convertido en un producto fácilmente comercializable y aun mucho más rentable para la derecha francesa —y también para la de todas partes y, por supuesto, la española—, a la que le resbala todo lo que de crítica y ataque lleve contra el sistema capitalista la nueva corriente, pero le viene de perlas el mordaz despellejamiento e iconoclastia con que proceden los nuevos filósofos contra todo el armazón ideológico y contra las emanaciones de la praxis política de los sistemas socialistas.

Por último, en esta nueva escuela se alinean también una nutrida pléyade de "fenómenos", cuyo ejemplo más notable —aunque no sea el más destacado de sus integrantes— es Bernard Henri-Lévy, que con sus escasos treinta años muestra una gran capacidad intelectual y una notable erudición. La presencia de este "enfant terrible" ha sido uno de los acontecimientos que, aparte de algún cantante y de los

destellos estelares de algún Felipe o algún Santiago, ha logrado atraer a buena cantidad de personas en un país que ha pasado de los discursos oficiales a una inflación de actos políticos y culturales, que han acabado devaluando su interés. También en España, Henri-Lévy ha servido para la manipulación de la derecha.

Henri-Lévy se califica en *La barbarie con rostro humano* (1), una de sus producciones más conocidas, como el "hijo natural de una pareja diabólica: el fascismo y el stalinismo". Pero en su obra no sale cuál es el origen que produce el fascismo y acaba



Bernard Henri-Lévy: Conferencia en el Liceo Francés, enero de 1978.

haciendo coincidir, a través de intrincados vericuetos dialécticos, al estalinismo con el marxismo y con el socialismo. "Sólo queda el deber de protestar contra el marxismo, a falta de poder olvidarlo", es la lapidaria conclusión final de quien anteriormente se ha autodefinido como "un intelectual que ha escogido cantarles las verdades a los especialistas del progresismo".

La obra, que quiere pretender se trata de un ataque crítico y "moralista" contra el totalitarismo, no tan sólo se olvida de las consecuencias presentes y futuras, del equilibrio inestable, de lo falso e hipócrita del sistema liberal-capitalista, sino que también se olvida de su Edipo hacia el fascismo, para limitarse a un ataque que, por su erudición y buena parte de razón, no hace que acabe siendo visceral y en buena medida irracional. "En lo que a mí se refiere —dice cuando se enfrenta a pensar cuál será el

(1) Monte Avila Editores. Caracas, 1978. 192 páginas.

futuro totalitarismo, lo único que espera, nos tocará sufrir—, la suerte está echada. La barbarie por venir tendrá, para nosotros, los occidentales, el más trágico de los rostros: el rostro humano de un 'socialismo' que repetirá por su cuenta las tareas y los excesos de las sociedades industriales. El reino de una plebe erudita y acomodada, que ya en Francia por lo menos se reconoce en los espejos de la extrema derecha Chirac y del consumismo risueño. La victoria de un estilo que podría considerarse indistintamente como fascista y proletario... Aparece en el horizonte un turbio condominio, una

extraña sirena política, cuyo cuerpo será el capital y cuya cabeza será marxista".

Las lagunas del discurso de Henri-Lévy son notables. Precinde de la realidad social, sobre todo en lo que afecta a más de tres cuartas partes de una Humanidad cuya única filosofía, por nueva que sea, es la de la miseria, el hambre y el dolor. Evita toda relación con la economía política, sin cuyo apoyo no se puede comprender el marxismo y, por tanto, criticarlo hasta el desecho. Por otro lado, su subjetivismo es claramente apreciable. También su constante negación es ataque, más que grito desesperado, y para un ataque hay que tener preparada una respuesta, una solución de recambio, que en modo alguno aporta, yéndose por las ramas y refugiándose en abstracciones.

Henri-Lévy, como otros partícipes de la nueva filosofía —pero no todos, o al menos no todos del mismo modo y en la misma medida—, tiene la habilidad de, cosas de las que no cabe duda, nos

gusten o no, que son verdades como templos, mezcladas de ligeras apreciaciones y de precipitados análisis, construir también barbaries con los más variados rostros y caretas. Lo que no le quita el menor interés y necesidad de ser reconocida a esta y otras muchas producciones de esta escuela. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO. Foto: RAMON RODRIGUEZ.

### Filosofía española actual

El análisis del título del último libro de José Luis Abellán —*Panorama de la filosofía española actual. Una situación escandalosa* (1)— nos introduce fácilmente en el contenido y la pretensión de la obra. El propio Abellán se apresura a manifestar que "ofrecer un panorama de la filosofía española actual" plantea los ineludibles problemas de 'qué es filosofía', de la existencia o inexistencia de una 'filosofía española' que pueda llamarse específicamente tal, y de qué puede entenderse por el término 'actual'. Elude explícitamente Abellán la dilucidación crítica de estas cuestiones de base y delimita rápidamente el objeto de su estudio: se trata de dar cuenta de la actividad filosófica española durante un período de tiempo con "densidad propia y específica", que, en su opinión, le obliga a remontarse a 1939.

La datación de 1939 remite dialécticamente de inmediato a la intención del subtítulo "una situación escandalosa", con que adjetiva Abellán el panorama de la filosofía española actual. El exilio español —la marcha forzosa del grueso principal de los cultivadores originales y renovadores de la filosofía en España— como consecuencia de la guerra civil, es integrado por Abellán "dentro de ese fenómeno general que es la historia de los exilios en nuestro país". Pienso que esta perspectiva es la más fecunda del trabajo de Abellán, la que da mayores rendimientos intelectuales y morales al libro suyo que comentamos en esta nota.

Abellán propone temáticamente la recuperación del pasado filosófico español como problema de fondo de la situación de la filosofía en España. "La guerra civil, antecedente ineludible de nuestro pasado inmediato —escribe Abellán—, nos en-

(1) Número 32 de la Colección Seleccionada Austral. Espasa Calpe, S. A.

frenta con esta situación enormemente grave de habernos encontrado repentinamente sin suelo y sin tradición filosófica inmediata donde arraigar. La tendencia a partir de cero —que ya parece congénita en nosotros como pueblo— se ha visto enormemente estimulada por esta situación. Y así se han producido casos como los que con frecuencia vemos entre nuestros filósofos analíticos, que, perfectamente al día en la evolución de la filosofía anglosajona, carecen del más mínimo entronque con la realidad española, hasta el punto de que alguien ha llegado a calificarla de 'colonialismo filosófico'.

Al llegar aquí me pregunto: ciertamente es posible y absolutamente deseable la recuperación de nuestro pasado filosófico, pero ¿es igualmente posible la reparación del fenomenal destrozo que ha sufrido la cultura española al quedar privada en gran medida de su centro de organización que era el pensamiento filosófico estricto? Dicho sin ambages, la cultura española de estos últimos cuarenta años, y de ahora mismo, ha quedado desorganizada al quedar privada de su centro de organización. La reparación absoluta de este mal me temo que sea imposible, porque la cultura, como todo lo sociohistórico es continuidad.

**Panorama de la filosofía española actual,** de Abellán, es un intento de recuperación del pensamiento filosófico de los españoles que hubieron de exiliarse en 1939. Se duele Abellán con razón de la insuficiencia de nuestra constitución política y social, que impide vivir en nuestro suelo a hombres de distintas ideas, opiniones y creencias. Su análisis del exilio filosófico español es verdaderamente acertado y muestra una atención alerta ante las consecuencias de este atroz fenómeno histórico, tan frecuente en nuestros dos últimos siglos, del exilio intelectual español. Abellán tiene especiales aciertos al analizar el contacto entre nuestros exiliados y la América que los acoge.

Digamos también que la panorámica que Abellán dibuja de la filosofía española actual está ejecutada con un estilo ameno y riguroso — se trata de una verdadera crónica filosófica—. Los movimientos, tendencias y autores están generalmente enumerados con respeto y cordialidad, con alguna excepción. Al referirse al grupo encabezado en Madrid por Fernando Savater y en Barcelona por Eugenio Trías, me parece advertir cierto mal humor en Abellán, sobre todo cuan-



José Luis Abellán.

do describe: "... no puedo evitar —y perdóneseme tanta franqueza!— ver un paralelismo chocante entre esa filosofía del carnaval o carnaval filosófico que nos proponen Trías y Savater, donde la persona desaparece tras la máscara, y ese carnaval de modas, vestidos, ideas, estudiantes, guerrilleros, 'gauche' divina, etc., que hoy son los 'campus' universitarios". Adivierte Abellán que el que precede no es un juicio crítico, sino una primera descripción o acercamiento sociológico a esa "vuelta a Nietzsche" que hoy se nos propone. En cualquier caso, echo en falta una crítica estrictamente filosófica por Abellán de los modos intelectuales en que actúan y proceden los citados Savater y Trías, y también García Calvo, tan influyentes en la juventud. Sólo así tendrían sentido descalificaciones o sospechas.

**Panorama de la filosofía española actual.** Una situación escandalosa es un libro que hay que leer, por la estupenda información que contiene y por los graves —escandalosos si se quiere— problemas que suscita su lectura. Creo que es un libro indispensable para promover la apertura a una libre discusión —como el propio Abellán propone— sobre la situación de la filosofía española en esta hora esperanzadora de la vida cultural de nuestro país. Dentro de este ámbito, pienso que hay un tema que podría enriquecer sobre manera el debate abierto recientemente por José Luis Aranguren sobre la nueva filosofía española. La nueva filosofía española —la así al menos llamada por Aranguren—, como resultado de la carencia de los maestros españoles forzados al exilio, es un tema apasionante e importante para nuestro futuro cultural. Pienso que este estudio podría iluminar zonas decisivas para el porvenir de la filosofía española. Es un tema al que José Luis Abellán podría aportar sustanciales claridades. ■ PEDRO FERNAUD.

## Luis Cernuda, tan humano y tan ajeno

La editorial de la Universidad de Sevilla, en su Colección de Bolsillo, publica tres textos sobre Luis Cernuda, que corresponden a las conferencias que dieron el pasado año los poetas Jaime Gil de Biedma, Juan Gil Albert y Luis Antonio de Villena en dicha Universidad. Cada uno a su manera, con su estilo y enfoque particular, desvelan —respetando siempre el profundo misterio inherente a cualquier obra de creación— la esencia de Luis Cernuda, tan cercano a ellos en sensibilidad y maneras de expresión. Este librito reúne el homenaje de tres generaciones distintas a quien no puedo dejar de calificar como el mejor poeta del siglo XX en España. Cernuda pasó por la corriente definitoria de su tiempo, el surrealismo, y supo no quedarse en él, sino trascenderlo y asimilar lo que de mejor tenía, su esencia romántica, y la demoníaca amargura del rebel-

de con muchas causas, pero que las sabe perdidas todas.

Juan Gil Albert, su contemporáneo, ofrece un retrato de Cernuda que, sin dejar de lado la anécdota —tan necesaria para comprender al hombre—, la trasciende; como en toda su prosa, sabe reunir el recuento de gestos y actitudes, de ambientes y perfiles, con una reflexión filosófica sobre éstos. Gil Albert describe un rostro, una charla, una forma de tomar el cigarrillo, y a través de todo ello nos cuenta una época una poesía, un modo de ser y un espíritu perfectamente concretados. La ya brillantez de su decir en prosa llega a hacer de una conferencia o de un ensayo textos tan poéticos como sus versos.

El estudio de Jaime Gil de Biedma recoge, por un lado, datos para mejor entender el romanticismo de Cernuda, su honda raigambre de rebeldía y de marginación. También nos explica la influencia que tuvo en los poetas de su generación, y en él mismo; cómo descubrieron de pronto una poética maldita sin quererlo, sin posar de ello, y cómo esta escritura —que dolía de

Luis Cernuda.

